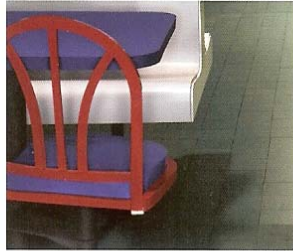


Thomas Demand:
KFC, 2007.
C-Print sobre
Diasec,
65 x 75 cm.
© Thomas
Demand, VG Bild-
Kunst, Bonn/
VEGAP, Madrid.



THOMAS DEMAND

HELGA DE ALVEAR

DOCTOR FOURQUET, 12. MADRID

HASTA 10 ENERO

NEUE NATIONALGALERIE STAATLICHE MUSEEN ZU BERLIN

POTSDAMER STRASSE 50. BERLÍN

HASTA 17 ENERO

Desde comienzos de los noventa, el mundo helado de **Thomas Demand** (Múnich, Alemania, 1964), es solo resonancia de ese otro, supuestamente real, que ofrecen revistas, periódicos o folletos publicitarios. Allí selecciona el artista alguna foto que le interese para, partiendo de ella, realizar una maqueta donde reproducir lo que se ve: oficinas, instalaciones deportivas, piscinas, huecos de escalera, estrados... Finalizada, Demand la ilumina con cuidado, la fotografía y, finalmente, la destruye. Lo que en origen fue imagen, sobrevive, pues, sólo en la fría piel de una nueva. El resultado ofrece un completo y verosímil dominio escenográfico, pero la ausencia del hombre, así como lo sucinto de la textura y piel de los objetos, terminan por advertirnos que se ha operado la reducción de lo real. En efecto, los simulacros de Demand suponen cierta tensión crítica para la fiabilidad del orden de la representación, mientras que, al eliminar todo detalle en este resumen de los datos visivos, provoca una suerte de angustia en el espectador, quien no puede despegar sus dudas sobre lo que ve y no puede tocar. Ó.A.M.



Nan Goldin: Joana dressing after the bath, Sag Harbor, NY, 2001. Cibachrome, 70 x 102 cm. Ed. 4/15.

NAN GOLDIN

JAVIER LÓPEZ

JOSÉ MARAÑÓN, 4. MADRID

HASTA 30 DICIEMBRE

Las obras de la fotógrafa norteamericana **Nan Goldin** (Washington, 1953) siempre han girado en torno a una extraña idea de intimidad que bien podría confundirse con exhibicionismo poético, pues en cada una de sus obras y ensayos nos sumerge en un papel de *voyeurs* inesperados llamados a reflexionar sobre lo sexual, lo privado, lo natural... o incluso lo cotidiano. Desde que la artista comenzara en los setenta a mostrarnos las facetas más privadas de sus amigos, en ocasiones personajes, progresivamente ha ido matizando y depurando una técnica del erotismo y la sexualidad e incluso del bizarrismo con un tratamiento puramente estético, que la ha convertido en todo un emblema de la fotografía de nuestro siglo. Criticada en ocasiones por sus retratos a drogadictos, *drag queens* y personajes de los más polémicos estratos sociales, Goldin se centra ahora en una dulzura más cercana al sentimiento que a los sentidos, más a lo poético que a lo físico, no trata de reflejar tanto la belleza exterior o la fachada física como todo aquello que transmite y rezuma del interior. También en la muestra *Lágrimas de Eros* queda recogido el poético hacer de la veterana artista. N.M.

111

M
A
D
R
I
D